

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **El complejo fraterno: de la familia a la segregación.**

Dorado, Jorge.

Cita:

Dorado, Jorge (2007). *El complejo fraterno: de la familia a la segregación*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/507>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/wFw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL COMPLEJO FRATERO: DE LA FAMILIA A LA SEGREGACIÓN

Dorado, Jorge  
Facultad de Psicología, UBACyT. Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

Partiendo de datos alarmantes sobre los índices de violencia entre hermanos se recorren diversas cuestiones que Lacan desarrolla sobre el complejo fraterno. Luego se lo articula con sus nociones sobre la segregación. Se concluye que la subestimación de ese modo de violencia obedece a la dificultad de las instituciones en considerar el narcisismo de las pequeñas diferencias.

### Palabras clave

Hermanos Celos Rivalidad Segregación

## ABSTRACT

THE BROTHERLY COMPLEX:  
THE FAMILY TO THE SEGREGATION

Given the alarming rates of violence among brothers and sisters, we explore some issues expounded by Lacan about the brotherly complex. Then the latter is related to his notions about segregation. We conclude that the underestimation of such sort of violence is due to the difficulties shown by institutions to take the narcissism of the small differences into consideration.

### Key words

Brothers Jealousy Rivalry Segregation

## I- El complejo de la intrusión como núcleo del complejo fraterno

Lacan en La Familia define al complejo de la intrusión como una experiencia que se realiza a partir de que se comprueba que se tiene hermanos. Es decir, la participación de un semejante en la relación familiar trae como resultado la presencia de un intruso, de "alguien que se apropia de algo sin razón ni derecho", dice el diccionario[1]. Su llegada tendrá el estatuto de un acontecimiento traumático precisamente porque es reconocido como un intruso.

Destaca el lugar que ocupa un sujeto en el orden de los nacimientos como una de las condiciones del complejo de la intrusión. En ese orden dinástico sólo se puede ser heredero o bien usurpador. Cualquiera de estos dos lugares, dice Lacan, se ocupan "con anterioridad a todo conflicto"[2]; esta contingencia resulta determinante para el destino de un sujeto y se conforma en un ámbito anterior al nacimiento. La familia se presenta como un grupo donde una generación da lugar a nuevos miembros y crea condiciones físicas y psíquicas para recibirlos. Esta aceptación, esta legalidad y formalización dan una filiación a cada hijo, una pertenencia y una inscripción en el Otro, del cual depende y por el que es recibido.

La marca de cómo y cuándo se produce esa recepción será trasladada y condicionará al sujeto por venir. Esta marca incluye un lugar predeterminado en la escena familiar desde mucho antes del nacimiento de un sujeto y constituye un destino asociado a la suerte que le corresponde a cada uno en el juego del azar. El destino será vivido por el sujeto como siendo parte de una novela familiar. La novela será el soporte fantasmático en el que se podrá escuchar el sufrimiento de un sujeto ante las diferencias entre un hijo y otro.

Si bien en un comienzo hay un tiempo de dependencia que resulta estructural y estructurante, una alineación necesaria en el niño durante los primeros años, la separación será necesaria para la exogamia, para la entrada a lo simbólico y a la cultura. "En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones". Separación y diferencia son el germen de lo que serán la relación con los otros, los semejantes; todavía más, una sociedad, el destino de un pueblo, progresa sostenido por el conjunto de esas tareas individuales, "el paño donde se cortan tales ocasiones es evidentemente el sentimiento de ser relegado. Hartas son las oportunidades en que al niño lo relegan, o al menos él lo siente así, y en que echa de menos el amor total de sus padres, pero en particular lamenta tener que compartirlo con otros hermanitos." [3]

## II- El drama de los celos como modo de ingreso en la cultura

Siguiendo a Freud puede decirse entonces que la entrada en la cultura implica, necesariamente, transitar el camino de los celos y poder hacer algo más con ellos que quedarse pálido contemplando el espectáculo amargo de un hermano de leche[4]. Por ello es que Lacan considera a los celos infantiles

en la génesis de la sociabilidad y los toma como arquetipo de los sentimientos sociales.

Pero, todavía dice un poco más; los sitúa como un factor determinante para el conocimiento humano. Plantea que los bebés de hasta 2 años encuentran en el semejante a un rival y que entre ellos se ponen en juego reacciones, posturas, gestos, que se manifiestan en términos de comunicación. “Se bosqueja el reconocimiento de un rival, es decir de un ‘otro’ como objeto.” [5]

En esas etapas iniciales de la vida, la rivalidad con el semejante es un modo de comunicación. Descubrir la rivalidad es el modo de ingresar en la cultura y quizá es uno de los primeros conocimientos adquiridos por los seres humanos que tienen función de comunicación. En este sentido puede decirse que lo que desconcierta a San Agustín es que no se puede adquirir el lenguaje sin que antes haya que pasar por los celos y la rivalidad.

Es llamativo que fuera un religioso, encima un santo, quien se percatara de ello por primera vez en la historia. Semejante Confesión en boca de un santo no deja de indicar la función de verdad que la confesión tiene para el catolicismo. Si la rivalidad está en los orígenes de la cultura, qué sentido tendrá andar poniendo la otra mejilla.

### III- El problema de la subestimación de la violencia entre hermanos

La novela familiar del neurótico es lo que ofrece un lugar en el fantasma a las diferencias entre hermanos; así, el destino será vivido por el sujeto como siendo parte de una novela familiar. En el mismo sentido, este texto fantasmático será el soporte que permite la ampliación del complejo de Edipo “hasta convertirse en un complejo familiar cuando se suman otros niños. En tales casos el perjuicio egoísta proporciona un nuevo apuntalamiento para que esos hermanitos sean recibidos con antipatía y sean eliminados sin misericordia en el deseo. E incluso, por regla general, los niños expresan verbalmente estos sentimientos de odio mucho más que los provenientes del complejo parental”[6]. Cómo pensar, qué estatuto darle a ese odio que incluso se logra verbalizar con mayor ligereza que el que proviene del complejo parental. Habrá que suponer que sólo se trata de una ampliación del complejo de Edipo o acaso también se tratará de otra cuestión.

En una nota publicada en el diario La Nación, se cita un estudio experimental de 1980, en el que el sociólogo Murray Straus de la Universidad de Nuevo Hampshire publicó un estudio sobre violencia familiar en el que concluía que la relación entre hermanos era el vínculo humano más violento. Al respecto en el mismo artículo periodístico David Finkelhor, sociólogo del Laboratorio de Investigación Familiar de la Universidad de Nuevo Hampshire, Estados Unidos, afirma que esa clase de violencia suele menospreciarse o minimizarse. “Si yo golpeara a mi esposa, nadie vacilaría en considerar esa conducta un acto criminal - dijo Finkelhor -. Pero cuando un niño hace lo mismo a su hermano, el mismo acto suele considerarse una simple pelea o un altercado”[7]. La nota concluye con la opinión de John V. Caffaro, psicólogo clínico y terapeuta familiar de un suburbio de San Diego, que supone que “el abuso era casi siempre determinado por una combinación de falta de compromiso parental, testosterona y demografía familiar” y aclara que “la violencia sólo se convierte en abuso repetido cuando los padres no la controlan desde el principio”.

En otras palabras, cuando algo del padre como agente de la castración no funciona adecuadamente, la violencia entre hermanos sobrepasa llamativamente los límites esperados. Sin embargo, en esto no hay nada de novedoso, ni para los psicoanalistas ni para los lectores del periódico, y la nota, luego de aportar porcentajes escalofriantes, se adormece. Caen en lo que, con otras palabras, cualquier persona ya sabe: los padres deben poner límites a los hijos. Al respecto vale la pena destacar que el estudio de Straus “reveló que el 74% de los niños

estudiados había golpeado o empujado violentamente a un hermano en el curso de un año y el 42% había pateado, mordido o golpeado a un hermano o una hermana (cuando sólo un 3% de los padres habían agredido a un hijo con esa violencia y sólo un 3% de los esposos había atacado físicamente a su esposa)”. Del 3% entre cónyuges al 42% entre hermanos! No debe existir sociedad mejor capacitada para calcular golpes, mordidas y patadas que la norteamericana. El mismo sueño americano requiere de semejante contabilidad, pero sólo para seguir durmiendo.

### IV- El terror conformista

En el párrafo de “La novela familiar de los neuróticos” citado anteriormente, Freud supone la rivalidad fraterna como el teatro sobre el que se produce la separación y a esta la vincula con el progreso social. Se trata de un texto de 1908, donde Freud se encuentra pensando “Tótem y tabú” y todavía camina seducido por la voluntad pacificadora de la ley paterna.

Tendrá que sobreponerse a los horrores de la primera guerra mundial escribiendo “Psicología de las masas...” donde comienza a insinuarse lo peor del padre. “De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis, casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas -matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos-, contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido”[8]. Si se tiende a subestimar la violencia entre hermanos mediante la represión es, precisamente, porque se pone en juego el narcisismo de las pequeñas diferencias. Entonces, “justamente en sus pequeñas diferencias, no obstante su semejanza en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. Sería seductor ceder a esta idea y derivar de ese «narcisismo de las pequeñas diferencias» la hostilidad que en todos los vínculos humanos vemos batallar con éxito contra los sentimientos solidarios y yugular al mandamiento de amar al prójimo”. [9]

Eso que en “La familia” Lacan nombra como la identificación con el hermano y que le proporciona al sujeto la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario, reaparece desarrollado por Freud con la noción de narcisismo de las pequeñas diferencias: “La identificación con la imagen que da al agrupamiento su ideal, aquí la de la suficiencia encarnada, funda ciertamente, como Freud lo mostró en un esquema decisivo, la comunión del grupo, pero es precisamente a expensas de toda comunicación articulada. La tensión hostil es incluso allí constituyente de la relación de individuo a individuo. Esto es lo que el preciosismo de uso en el medio reconoce de manera totalmente válida bajo el término de narcisismo de las pequeñas diferencias: que traducimos en términos más directos por: terror conformista”[10]. Terror conformista, nada más adecuado a los tiempos modernos.

### V- Conclusión: Los puercoespines y la segregación

El lenguaje cotidiano utiliza el término “hermano” para realzar un vínculo íntimo de naturaleza tierna; amor y hermandad se dan la mano en virtud de que la represión cae sobre la corriente hostil. Es que “siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión... Después que el apóstol Pablo hizo del amor universal por los hombres el fundamento de su comunidad cristiana, una consecuencia inevitable fue la intolerancia más extrema del cristianismo hacia quienes permanecían fuera”[11] Otra vez, pobre San Agustín, tan santo y tan desconcertado!

Esta intolerancia extrema, entonces, resulta ser efecto de un terror conformista. En el seminario XVII, Lacan retoma esta cuestión desde la segregación. “Sólo conozco un origen de la fraternidad -quiero decir la humana, siempre el humus-, es la segregación. Estamos evidentemente en una época de segregación, ¡puaj, nunca hubo más segregación! Es inaudito!...

constato que todo lo que existe se basa en la segregación y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto"[12] Es decir, en este separados juntos, la fraternidad que se constituye mediante la identificación deja encubierta la segregación estructural.

Resulta casi un lugar común en el psicoanálisis de nuestros días hablar de la desintegración de la autoridad simbólica patriarcal, o de la ineficacia del Nombre del Padre, y es casi una moda decir que Lacan ya lo había señalado en "La familia". Muchos debates concluyen ahí. Época de grandes instituciones. Al respecto no encontramos una gran diferencia entre esas opiniones y las del terapeuta familiar de los suburbios de San Diego, John V. Caffaro; ambas adolecen del mismo problema, al destacar la falla en lo simbólico evitan interrogar al narcisismo de las pequeñas diferencias y a la segregación concomitante. Ambos, al equivocar el eje del problema, parecen caer en "un estado que podríamos denominar «miseria psicológica de la masa». Ese peligro amenaza sobre todo donde la ligazón social se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes, al par que individualidades conductoras no alcanzan la significación que les correspondería en la formación de masa"[13]. En la "Proposición del 9 de octubre", Lacan señala que no se trata de discutir la autoridad, como parecen hacer esos psicoanalistas, "sino de extraerla de la ficción"[14]. Para llevar a cabo ese procedimiento Lacan alude al humor y a la ironía de un psicoanalista que había encontrado en su último viaje a los Estados Unidos; parece que él le dijo: (que) "por eso nunca atacaré las formas instituidas, ellas me aseguran sin problemas una rutina que es mi confort". Que los hermanos sean unidos, tanto como pueden serlo los puercoespines[15].

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1908). "La novela familiar de los neuróticos". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. IX.
- FREUD, S. (1917). "Conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis - 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XVI.
- FREUD, S. (1918). "El tabú de la virginidad". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XI.
- FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XVIII.
- FREUD, S. (1930). "El malestar en la cultura". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XXI.
- LACAN, J. (1948). "La Familia". Rosario, Editorial Axis, 1975.
- LACAN, J. (1956). "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956". En Escritos 1. Bs. As., Siglo XXI Editores, 1985.
- LACAN, J. (1969-70) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17-El reverso del psicoanálisis. Bs. As., Paidós, 1986.
- LACAN, J. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". En Momentos cruciales de la experiencia analítica. Bs. As., Editorial Manantial, 1991.

---

## NOTAS

- [1] Resulta interesante una tercera acepción del término en el diccionario: alguien que alterna con personas de condición superior a la suya.
- [2] LACAN, J. (1948). "La Familia". Rosario, Editorial Axis, 1975. Página 29.
- [3] FREUD, S. (1908). "La novela familiar de los neuróticos". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. IX. Página 217.
- [4] Ver la cita que Lacan toma de las Confesiones de San Agustín (... "todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche").
- [5] LACAN, J. (1948). "La Familia". Rosario, Editorial Axis, 1975. Páginas 30-31.
- [6] FREUD, S. (1917). "Conferencias de INTRODUCCIÓN al psicoanálisis - 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XVI. Página 304.
- [7] BUTLER, K. "Violencia entre hermanos, un problema subestimado". Diario La Nación, 4 de marzo de 2006.
- [8] FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XVIII. Página 96. El subrayado es nuestro.
- [9] FREUD, S. (1918). "El tabú de la virginidad". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XI. Página 195.
- [10] LACAN, J. (1956). "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956". En Escritos 1. Bs. As., Siglo XXI Editores, 1985. Página 470.
- [11] FREUD, S. (1930). "El malestar en la cultura". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XXI. Página 111.
- [12] LACAN, J. (1969-70) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17-El reverso del psicoanálisis. Bs. As. Paidós, 1986. Página 121.
- [13] FREUD, S. (1930). "El malestar en la cultura". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XXI. Página 112.
- [14] LACAN, J. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". En Momentos cruciales de la experiencia analítica. Bs. As. Editorial Manantial, 1991. Página 23.
- [15] FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1986. To. XVIII. Página 96.